



La virgen de Nieva de Autol

TEXTO: Ángel Garrido Martín
FOTOGRAFÍAS: Eduardo Herreros Villar



La arraigada devoción en Autol a Nuestra Señora Refugio de Pecadores de Nieva motivó la construcción en esta localidad de una ermita dedicada a esta Virgen. En 1772 se obtuvo el permiso de obras. El sacerdote Francisco de Muro regaló a Autol la imagen de la Virgen de Nieva y llegó a la localidad en 1774. La construcción de la ermita fue larga y costosa por problemas económicos. Finalmente se bendijo el 5 de agosto de 1775 y el 8 de diciembre de ese mismo año se procesionó hasta la ermita.

Corría el año 1717. Los vecinos de Autol se distinguían por su gran devoción a la Virgen María. Prueba de ello eran las ermitas que había en el pueblo. La Ermita de Santa María en la calle Carasol, la de Nuestra Señora de Cueva, en la subida a Quel, y la Virgen del Carmen, de propiedad particular. También estaba en la Iglesia Parroquial la imagen de Ntra. Sra. de Yerga, de finales del siglo XII, traída del desaparecido Monasterio de Yerga que llevaba su nombre.

Por aquel entonces, Autol iba creciendo y extendiéndose hacia el río Cidacos. La eras para trillar estaban ubicadas al otro lado del río. Los

fieles catones no querían perderse la asistencia a la misa dominical, pero tenían el inconveniente de atravesar el río, teniendo que dar un gran rodeo para acceder a la iglesia.

Entonces idean un medio con doble efecto: Construir una ermita al otro lado del río, y cerca de las eras, para facilitar el cumplimiento dominical, y tener a mano un protector contra las pestes del campo.

El año 1720 se empieza a construir una ermita dedicada a San Antonio Abad, pero a punto de echar el tejado se suspendieron las obras por falta de dinero.



Procesión con la Virgen en andas, desde la iglesia a la ermita.



Habían pasado cincuenta años y la obra se fue deteriorando hasta que acabó por derrumbarse. Los vecinos de Autol volvieron a insistir. Esta vez quisieron dedicarla a Santa Bárbara, pero tampoco lograron sus deseos.

Por fin, el 13 de agosto de 1772, se obtiene el permiso para levantar la ermita dedicándola a Nuestra Señora Refugio de Pecadores de Nieva, bajo el impulso y la dirección de D. Juan Adrián de Ochandiano, sacerdote coadjutor de la parroquia.

El nombre de Nieva para la nueva ermita es debido a que la devoción a esta Virgen estaba ya muy arraigada en Autol, como lo estaba en muchos pueblos próximos de la rivera de Navarra (Los Arcos, Peralta, Falces, etc.). A esto se añadió que un sacerdote natural de Autol tenía gran amistad con otro sacerdote de Puente La Reina (Navarra) que le habló de los muchos prodigios que había experimentado desde que había colocado la imagen de Nieva en la parroquia.

La construcción de la ermita fue larga y costosa, sobre todo por falta de dinero. El propio D. Juan Adrián sacerdote, alma de esta devoción y a quien se debe sobre todo la construcción de la ermita, visita al alcalde D. Santos-Javier de Baroja y le pide que le acompañe, de casa en casa, a pedir “limosna” para la ermita. El alcalde accede a esa petición y ambos, no exentos de burlas y sonrojos, sacan 2000 reales para comenzar las obras.

Superadas las primeras dificultades, el 10 de septiembre de 1772 se sacó la primera tierra. Y

El nombre de Nieva para la nueva ermita es debido a que la devoción a esta Virgen estaba ya muy arraigada en Autol



el primer ladrillo se colocó el 8 de noviembre de este mismo año. Las obras duraron dos años y tres meses trabajando a tiempos intermitentes e incluso los días festivos, con la licencia oportuna del Sr. Obispo.

Al mismo tiempo de las obras, un sacerdote del pueblo afincado en Madrid, D. Francisco de Muro, manda hacer en la ciudad, y la regala, la imagen de la Virgen de Nieva. Esta llega a D. Severino de Muro, tío carnal del sacerdote donante, el día 11 de enero de 1774. Viene en dos cajones, uno con la Imagen y otro con la peana. La Virgen se colocó en unas andas y se hizo el traslado hasta la parroquia, acompañada de mucha gente. Provisionalmente se puso en un trono, y más tarde en el tabernáculo, en donde



Estampa de la talla.



permaneció hasta su traslado a la Ermita. Dicen las crónicas que aquella tarde cayó sobre los campos de Autol una benéfica lluvia, largamente esperada. Pocos días después bendijo la imagen el Rvdo. P. Fray Pedro del Espíritu Santo, dominico, en presencia de numerosos sacerdotes y gente del pueblo.

La llegada de la Virgen dio nuevo impulso a las obras de la Ermita y aquel invierno se hizo la cubierta de las bóvedas y el tejado.

El acontecimiento más llamativo fue llevar la imagen para ser “tocada” por la Virgen Soterraña de Nieva (la primera conocida con este nombre), en la provincia de Segovia. Fue D. Francisco Javier Fernández Arnaz, sacerdote

natural de Autol y párroco de Bermi, pueblo próximo al santuario de Nieva, el que hizo los trámites para pasar la Virgen de Nieva por la Soterraña, en el convento de los dominicos.

Se embalgó la imagen en una caja y D. Diego Fernández, hombre de gran devoción a la Virgen y de robustez física, que se había distinguido por su dedicación a las obras, fue el encargado de llevarla a pie, sobre sus hombros, desde Autol.

Salió de Autol el 24 de abril de 1774 y llegó a Santa María de Nieva en Segovia el 12 de mayo, fiesta de la Ascensión del Señor.

Allí, en el convento, se hizo una solemne ceremonia para “tocar” esta Imagen con la Soterraña,



Virgen de Nieva en procesión.



corriendo a cargo del portador los gastos de la misa solemne y demás obsequios a la Comunidad.

Seguía la construcción de la Ermita, pero encontraron una seria dificultad para acceder al coro. El asunto se solucionó cuando se decide construir la casa adosada, de modo que las escaleras para subir a la casa servían a su vez para acceder al coro de la ermita.

Concluida la construcción de la Ermita, D. Juan Adrián de Ochandiano obtiene permiso para hacer las vidrieras, terminar la casa y construir un pequeño puente para atravesar el barranco y acceder fácilmente a la ermita.

Por este tiempo se decide hacer un retablo para la ermita con hornacina para poner la imagen de Nieva. El trabajo se adjudica a D. Juan Argós, de Fitero (Navarra), por 2.000 reales, incluidos el porte y la colocación. El maestro organista D. Andrés de Gasparini, lla-

mado por el cabildo para reparar el órgano de la Parroquia, contribuye a los costes del retablo con 700 reales.

El Cabildo parroquial encomienda a D. Javier García de Corella (Navarra) que haga dos campanas para la nueva ermita. Como el dinero escasea, el propio D. Javier da facilidades de pago e incluso regala unos candelabros y una cruz para el nuevo retablo.

El 14 de febrero de 1775 llegaban las campanas y el 25 del mismo mes se colocaron en el campanario.

Estando en estas, con la Ermita ya hecha pero con el retablo en fabricación, se presentan opiniones divididas entre las gentes de Autol sobre la fecha de inaugurar la ermita. Por fin se decide que, estando ya inmediato el tiempo de la trilla y para que los labradores pudieran acudir a la misa dominical, se bendijera la Ermita,



aunque la colocación de la Virgen se retrasara un tiempo. Y así se hizo.

El día 5 de agosto de 1775, fiesta de la Virgen de las Nieves se bendijo la ermita. Antes, en el presbiterio se había colocado una imagen de la Inmaculada y una estampa de la Virgen de Nieva, y en los laterales se pusieron cuadros de S. Ramón Nonnato y de San Francisco Javier. Fue un día gozoso. La Misa fue oficiada por D. Juan-Adrián Ochandiano, ayudado por D. Manuel Urban y D. Miguel Peñalva. Acudió una multitud de gente, con gran fe, alegría y respeto.

Solo faltaba terminar el retablo y traer la Virgen a la Ermita. El día 30 de noviembre del mismo año, el maestro constructor trajo el retablo en carro desde Fitero, y al día siguiente, 1 de diciembre y fiesta de Santa Natalia, se comenzó a colocarlo en su sitio. Tres días costó la colocación.

Hubo que acelerar los pasos para organizar el traslado de la Virgen de Nieva a la Ermita, pensando en la fecha del 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada. Por falta de tiempo, se avisó por un bando a todos los vecinos para que acudieran al traslado de la Virgen.

El primer acto de aquel inolvidable 8 de diciembre de 1775 fue la misa solemne en la Parroquia. Seguidamente, comenzó la procesión desde la iglesia, por la plaza y la calle Baja, hasta la ermita. Las gentes derramaron copiosas lágrimas en el trayecto, hubo gran dificultad para acceder a la Ermita, pues todos querían entrar y no se cabía, pero, ante todo, prevaleció la gran alegría de los presentes. Los devotos de fuera que pudieron enterarse, y gentes de Quel vinieron también al acto.

Acabada la función religiosa, D. Juan Adrián de Ochandiano obsequió a los del Cabildo y de la Villa con un refresco, y se repartió pan y vino en la plazuela de la Ermita. Costumbre que continúa el día de hoy todos los 5 de agosto.

Durante ese día, la Virgen continuó recibiendo el homenaje de muchísimos devotos. Por la tarde hubo música con violines y clave, y se cantaron varios versos de metro, para terminar con la Salve.

A los ocho días hubo una misa de acción de gracias por el feliz resultado de las obras y por todos los bienhechores vivos y difuntos.

La obra completa costó 26.792 reales y 18 maravedís.

Devoción de los catones a la Virgen de Nieva.

1.- La Virgen de Nieva está en la Ermita todo el año, excepto la noche del 4 al 5 de Agosto que duerme en la Iglesia Parroquial. A la ermita van a diario muchos catones a visitarla. Se le tiene una gran devoción en Autol.

2.- Cada año se celebran dos novenas a la Virgen de Nieva en la ermita. Una, en mayo, generalmente del 23 al 31, por ser el mes de María y, siguiendo una tradición que se remonta a los orígenes, para pedir lluvia para los campos.

La otra Novena tiene lugar del 27 de julio al 4 de agosto. El último día de la Novena, el 4 de agosto, se sube a la Virgen en procesión hasta la iglesia parroquial, donde se hace una ofrenda floral, se canta la Salve y se besa su medalla. Al día siguiente, el 5, día de su Fiesta, hay Rosario de la Aurora y Misa al punto de la mañana, y a las 12 del mediodía se celebra la Misa solemne en honor de la Virgen de Nieva en la propia iglesia parroquial. A continuación se baja a la Virgen en procesión hasta la ermita. Antes de entrar a la Ermita, en la explanada, se toca y canta a la Virgen, se le dedica una poesía y se canta la Salve. Finalmente se mete a la Virgen a la ermita. Afuera, en la explanada, los mayordomos reparten galletas y una limonada autóctona a todos los asistentes.